

¿SE PUEDE VIVIR PLENAMENTE SIN IMPORTAR LAS CIRCUNSTANCIAS?

PASTOR CARLOS LEIVA



Domingo 12 de julio 2020

RESUMEN DEL SERMÓN

Estamos viviendo momentos difíciles, vemos avanzar los casos de personas enfermas, personas que están muriendo, hay una preocupación en la parte económica y en muchos el cambio en la forma de vida está generando desesperanza, preocupación y ansiedad.

La historia puede ser un instrumento que nos permita ver al pasado y aprender para usarlo de cara al futuro. La Biblia es palabra de Dios para nosotros, pero en ella también encontramos acontecimientos históricos que son verdaderos y que están registrados en la Escritura con un propósito. Nos permite ver la historia desde la perspectiva de Dios.

En el período bíblico, el pueblo de Dios se encontró en momentos difíciles: como cuando Dios dispersó a los hombres confundiendo las lenguas, cuando la familia de Noé vio la destrucción de toda la humanidad, las diferentes ocasiones en que el pueblo de Israel fue conquistado y llevado al exilio o cuando la iglesia fue perseguida y muchos fueron asesinados.

Podemos ver que todos esos momentos fueron usados por Dios para el arrepentimiento y para llamar a la reflexión a su pueblo para volver al Señor. En el exilio vemos que cuando algunos profetas falsos trataron de dar ánimo diciéndole al pueblo que todo pasaría pronto, Dios los exhorta a no creer en esas palabras porque iban en contra de su voluntad; y les recuerda que a pesar de lo que estaban viviendo, volvieron a Él. Los momentos de prueba o disciplina siempre serán momentos de reflexión. La voluntad de Dios es que en esos tiempos difíciles pongamos nuestra mirada en Él, que volvamos a Él, a sus propósitos y su voluntad en obediencia a la Palabra, para que seamos conformados a su imagen.

Pero también podemos aprender como en esos momentos de dificultad Dios mostró su misericordia y su gracia; quizás no de la forma que el pueblo lo esperaba o en el tiempo que ellos lo deseaban, pero al final Dios siempre se glorificó y mostró la fidelidad a su voluntad y promesas. Por tal motivo, en base a lo que vemos en la historia del pueblo de Dios, en estos momentos que estamos viviendo, debemos reflexionar.

En diversas ocasiones en nuestras oraciones pedimos a Dios muchas cosas que deseamos, como por ejemplo, no enfermarnos, provisión económica, paz, entre otros.

Pero creo que debemos detenernos un momento y pensar ¿Qué desea Dios? porque si tenemos la convicción de que

todo lo que pasa es conforme a su voluntad, porque es soberano, entonces debemos reflexionar y pensar qué desea Dios para su pueblo.

El propósito de este material es que puedas reconocer que solo los verdaderos discípulos que han sido justificados por fe, pueden vivir una vida plena, cumpliendo la voluntad de Dios. Esto lo haremos reflexionando acerca de lo que Jesús enseñó a sus discípulos, que es una descripción de cómo vivir una vida justa sobre la base de principios atemporales, que no dependen de las circunstancias. Estos principios los encontramos en el que es considerado el más hermoso y perfecto discurso de la historia de la humanidad: El Sermón del Monte. Que es el primero de los cinco discursos de Jesús que encontramos en el Evangelio de Mateo.

I. JESÚS ES EL CUMPLIMIENTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

El evangelio de Mateo busca evidenciar que Jesús es el Rey Mesías anunciado por Dios y que en Él está el cumplimiento del Antiguo Testamento. Mateo pone mucho énfasis en “la justicia”, más que los otros evangelios juntos. Esto debido a que su evangelio estaba dirigido principalmente a una población judía convertida y no convertida; y el tema de la “justicia” es una idea central de la religión judía.

a) El mensaje del ministerio de Jesús.

Vemos una concordancia tanto en el anuncio de Juan el Bautista, como en el mensaje del inicio del ministerio de Jesús. El mensaje de ambos contenía un anuncio y un mandato. El anuncio: Que el reino de los cielos estaba siendo inaugurado en Cristo. El mandato: Al arrepentimiento y creer en el evangelio. Cuando hablamos de arrepentimiento no estamos hablando de sentirse un poco mal por un pecado, sino de un cambio que proviene de una nueva naturaleza e identidad por medio del Espíritu.

Los religiosos de la época reclamaban que su justificación estaba basada en ser hijos de Abraham y por el cumplimiento de la ley podían justificarse delante de Dios. Juan el Bautista los confronta, les llama “generación de víboras” y los exhorta diciéndoles: ¿quién les ha dicho que pueden escapar de la ira venidera de Dios? y les dice: “Haced frutos dignos de arrepentimiento”.

Acá lo que vemos es una redefinición del concepto del pueblo de Dios: es decir, aquel que tiene una vida con frutos de arrepentimiento, y que muestre una justicia por la fe en Cristo que es más grande que la que nosotros

mismos podemos procurar o tener. Por eso Mateo se enfoca en mostrarnos qué implica vivir una vida justa y lo hace a través de las enseñanzas de Jesús.

b) Jesús es el cumplimiento de todo.

Jesús mostró que Él era justo y lo hizo en diferentes momentos de su ministerio. Cuando fue bautizado, Juan no quería hacerlo, pero Jesús le dice “Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia.” (**Juan 3:15**) Jesús vino a cumplir la justicia de Dios y a demostrar, no solo que es el Rey Mesías, sino también que es el hijo de Dios, sin pecado y por naturaleza justo.

Otro ejemplo es la tentación de Jesús en el desierto. Satanás no estaba poniendo en duda la identidad de Jesús, sino que pretendió incitarlo a que como hijo de Dios usara sus prerrogativas divinas para hacer cosas que eran posibles, pero que las hiciera fuera de la voluntad de Dios. Vemos que Jesús no cedió y se mantuvo obediente a la voluntad del Padre.

Pero el momento culmen de su justicia lo vemos antes de que Jesús fuera a la Cruz, cuando orando en el Getsemaní dijo: “no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Jesús, como justo, vivió íntegramente mostrando esa justicia en su vida, viviendo conforme a la voluntad de Dios, en obediencia a Él. Por tanto, si Él es justo puede decirnos cual es la forma correcta de vivir.

II. JESÚS NOS ENSEÑA CÓMO PODEMOS VIVIR DE UNA FORMA PLENA.

En el Sermón del Monte, Jesús contestó una de las preguntas filosóficas más antiguas ¿cómo una persona puede vivir plenamente? Mateo nos dice que Jesús subió a enseñar al monte y que las multitudes los seguían, pero, aunque había una multitud presente, Jesús se dirigió a sus discípulos para enseñarles como vivir justa y plenamente en esta vida.

Jesús comienza su enseñanza con una invitación a que los discípulos vivan plenamente. Les muestra cual es el camino que deben seguir para vivir en plenitud. Lo impresionante es que Jesús describe dicho camino con cosas que no son cercanas a las que los seres humanos pensamos con relación a la felicidad. Les enseña acerca de los pobres de espíritu, de los que lloran de forma implícita por una tristeza. De los mansos, lo que implica no ser fuerte o poderoso. De los que tienen hambre y sed, dos experiencias que no son agradables; de los misericordiosos, lo que implica renunciar a nuestros derechos. De los que hacen la paz, que tiene que ver con doblegar el orgullo y perdonar a los que nos hacen mal. De los que son perseguidos por buscar que Dios ponga orden y el anhelo de no ser quebrantados.

Cualquiera de nosotros puede pensar ¿Cómo esto nos hace plenos o felices? Lo interesante es la explicación de estos aspectos poco agradables. Jesús por ejemplo dice que de los pobres de espíritu es el reino de los cielos. Que los que lloran serán consolados, los mansos recibirán la tierra, los que tienen hambre y sed serán saciados, los misericordiosos alcanzarán misericordia, los que hacen la paz serán llamados hijos de Dios y que de los perseguidos será el reino. Es impresionante ver como esa plenitud y felicidad no está en nosotros ni en las circunstancias, sino en lo que Dios está obrando.

Parte de nuestra plenitud radica en lo que somos: SAL Y LUZ. Esto es importante porque la plenitud de una persona depende de cumplir su propósito. Cuando alguien vive conforme a su propósito, podrá ser pleno y feliz. Jesús nos llama sal y luz porque debemos llevar la luz del evangelio, proclamándolo con nuestra boca y mostrándolo por nuestras obras, para que Dios sea glorificado.

Para poder disfrutar de una verdadera plenitud necesitamos:

a) Una justicia mayor que nos haga completos:

Jesús sabía que la tradición de la religión judía ponía mucho énfasis en la justicia que una persona podría alcanzar por medio de la obediencia a la Ley o por ser hijos de Abraham; por tal motivo establece dos principios que desbaratan esta idea y los encontramos en: **Mateo 5:17,20: No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. 20 Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.** Es decir que la intención de Jesús es mostrar que él viene a cumplir la ley con una vida justa y también que entendamos que necesitamos una justicia mayor que aquella que podamos obrar por nuestros propios esfuerzos, o por lo que una religión pueda entregarnos.

Jesús nos da tres formas de como nuestra justicia debe ser mayor:

1. **Jesús hace una correcta interpretación de la ley.** Esto lo encontramos en **Mateo 5** de los versículos **21 al 48**, donde vemos diferentes enseñanzas que comienzan con la frase: Oíste que fue dicho y luego acentúa: pero yo os digo. Jesús muestra como la justicia de la religión había corrompido el alcance real de la Ley y por tanto Jesús lo rectifica.

Por ejemplo, en **Mateo 5:21-22** Jesús estaba evidenciando que hay un alcance más profundo de la Ley que deja al descubierto la insuficiencia de la justicia que se basa en actos externos, los que en realidad, solo muestran lo muertos que estamos internamente. Para los judíos era fácil decir que eran justos porque estaban cumpliendo la ley, pero Jesús les demuestra que no la estaban cumpliendo realmente.

Para Dios no basta con una justicia externa, sino que es necesaria aquella que proviene del interior, por eso les dijo “sepulcros blanqueados”, porque por fuera aparentaban estar bien y ser justos, pero por dentro estaban muertos. Jesús hace también correcciones sobre el adulterio, poniendo en evidencia que el pecado es la codicia del corazón, no solo el acto físico. Así mismo rectifica la ley del repudio de la esposa, lo que conocemos como la Ley del Taleón: Ojo por ojo diente por diente. También sobre una frase que se había hecho común: Amaras a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo, pero Jesús les dice: amad a vuestros enemigos.

Jesús concluyó este punto diciéndoles que para el entendimiento correcto de lo que implica el verdadero cumplimiento de la ley, debían: **“Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto (Mat.5:48)”**.

La justicia más grande no es aparente ni externa, sino aquella que proviene del corazón, de una persona íntegra, es decir, la que proviene de la obra de Dios en nosotros.

2. **Jesús demuestra que debemos guardarnos de hacer nuestra propia justicia, evitando la hipocresía.** Esto lo vemos en **Mateo 6 del 1-18**. En esta sección nos enseña cómo se manifiesta la hipocresía en una vida aparentemente piadosa. Por eso dice en **Mateo 6: 1** *Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.*

Da tres ejemplos de esto: cuando damos limosna, cuando oramos (en ese contexto nos enseña a orar el Padre Nuestro) y en el ayuno. En los tres ejemplos nos enseña que la hipocresía está en hacerlo con la intención de ser vistos o admirados por los hombres, en lugar de adorar a Dios.

3. **Cómo vivir en este mundo.** Esto lo vemos en **Mateo 6 del 19- 7:12**. Jesús habla de que la lámpara del cuerpo es el ojo, de que nadie puede servir a dos señores (a Dios o las riquezas); y de no afanarnos ni tener ansiedad por las cosas de este mundo. También nos enseña a no juzgar a los demás. Esto está relacionado a la forma en cómo debemos conducirnos en este mundo, para tener una vida justa.

Jesús, el justo, el cumplimiento de la ley, nos enseña a vivir de una forma plena y lo hace a través de enseñarnos nuestro propósito y nuestra misión en este mundo. A la vez nos hace un llamado a reflexionar en que necesitamos: una justicia más grande que aquella que nosotros mismos podemos producir, a interpretar correctamente el alcance de la palabra de la Ley; no para tratar de cumplirla, sino para reconocer que en realidad somos incapaces de hacerlo y por lo tanto, necesitamos de Él. También nos hace ver la relación que debemos tener en el mundo y las cosas que hay en el mundo, para vivir de manera justa aquí en la tierra.

III. JESÚS HACE UNA EXHORTACIÓN PARA ENTRAR CORRECTAMENTE EN EL REINO

Jesús hace una serie de advertencias o exhortaciones relacionadas a cómo una persona puede entrar al reino de Dios y nos dice que solo hay un camino: Cristo mismo. Por eso pone la imagen de **dos caminos**; uno que es espacioso, con una puerta ancha donde muchos entran, pero lleva a la perdición. Y por otro lado el camino estrecho y puerta angosta, donde muy pocos entran, pero lleva a la vida y a la plenitud de vida. Jesús hace una implicación fuerte a depositar nuestra confianza en Él, a conducirnos a esa puerta que es Él mismo, no importando las circunstancias

También nos hace un llamado a **guardarnos de los falsos profetas**. Para ello pone como ejemplo un árbol que manifiesta su naturaleza por sus frutos. Nos dice que los falsos maestros y falsos creyentes los reconoceremos por sus frutos, es decir por la forma injusta en que viven.

Luego agrega algo que refuerza este mensaje, y dice que **no todo el que le diga Señor, Señor y haga obras en su nombre entrará al reino.**

No depende del que simplemente quiera obrar para Cristo o lo haga, sino de a los que Él conoció y a quienes él ha llamado. Para vivir una vida justa necesitamos ser llamados por Cristo, pero ese llamado requerirá arrepentimiento, el que será evidenciado en una nueva vida cuyo fruto serán obras justas y un deseo constante de atesorar su Palabra y vivirla para hacer la voluntad de Dios; para disfrutar de plenitud y vivir el propósito por el cual hemos sido llamados: Proclamar, aconsejar y enseñar el evangelio a otros.

Luego acaba con el ejemplo de **los dos cimientos**, una persona que edifica su casa sobre la roca y otro sobre la arena. El que obedece su palabra es equivalente al que edifica su casa sobre la roca, pero aquel que no toma en cuenta la Palabra de Dios y no la considera, o el que la escucha y no la pone por obra, es semejante a una persona que construye su casa sobre la arena y cuando vengan dificultades y circunstancias difíciles, esa casa caerá.

La narración del Sermón del Monte termina diciendo que las personas quedaron admiradas, porque enseñaba como quien tiene autoridad. Para ellos fue notoria la integridad y justicia en las palabras y la vida de Jesús; a diferencia de los religiosos de la época, que tenían una actitud hipócrita.

IV. ¿CÓMO APLICO ESTO A MI VIDA HOY?

1. En estos momentos debemos reflexionar si estamos viviendo como verdaderos discípulos de Jesús. Son tiempos difíciles, en los que debemos recordar el mensaje que Jesús transmitió durante su ministerio, un llamado al arrepentimiento y la orden de creer en el evangelio. Estas dos cosas no solamente son necesarias al momento de nuestra conversión, sino durante toda nuestra vida. Debemos vivir conforme al evangelio, por la fe en Cristo Jesús.

Esto debe también reconfortarnos, Él prometió que estaría con nosotros todos los días hasta el fin del mundo y procura nuestro bien siempre; por lo tanto, lo que estamos viviendo tiene un propósito de bien para nosotros. Ese bien implica que por medio de las pruebas seamos conformados a su imagen cada día. Por eso debemos estar agradecidos con Dios a pesar de las circunstancias.

2. Dios quiere que tengamos una vida plena, aunque el camino quizá no parezca atractivo, pero es reconfortante saber que nuestra plenitud no depende de nosotros, ni de las circunstancias, sino de Dios y su obra por medio de Cristo. Recordemos las bienaventuranzas, al hacerlo esto trae paz a nuestro corazón, pero también debe traer gozo y agradecimiento.
3. Debemos reconocer que somos llamados a ser sal y luz en este mundo, a cumplir nuestra misión y propósito de proclamar, aconsejar y enseñar a Cristo por medio del evangelio y obrar conforme a la voluntad de Dios, para que nuestro Padre sea glorificado. Son tiempos donde hay mucha desesperanza y oscuridad, somos llamados a ser esa luz que brille, no por nuestros propios medios, sino por el hermoso evangelio que es poder de Dios para salvación, para aquellos que creen.

4. No podemos confiar en la justicia que proviene de nuestras propias obras, porque no tenemos la capacidad de justificarnos delante de Dios, necesitamos una justicia mayor. La Ley nunca fue dada por Dios como un medio de salvación, sino para evidenciar nuestra incapacidad y necesidad de Dios. Cristo es el único que cumplió con la ley por su justicia y nosotros hemos recibido una gracia mayor, gracia sobre gracia, la gracia que Jesús trajo es mayor que la ley, que es Cristo mismo en quienes somos perfectos o completos. Solo en Cristo podemos vivir una vida justa delante de Dios.
5. Evitemos la hipocresía en nuestra adoración a Dios. Es un tiempo para reflexionar cuáles han sido nuestras intenciones al momento de adorar, servir y ser fieles a Dios. Esta hipocresía se produce cuando, detrás de una aparente piedad, está el orgullo, buscar reconocimiento o querer que otros nos admiren por esto, haciéndolo para hombres y no para Dios.
6. Jesús nos invita a tener una vida plena, pero esa plenitud no está en las cosas de este mundo. Si estamos buscando la plenitud en las cosas de este mundo estamos transitando por el camino ancho que nos llevará a la perdición. La plenitud en nuestra vida está en Cristo Jesús, Él es todo lo que necesitamos, en Él está el propósito de nuestra vida.
7. ¿Cuál camino vamos a transitar? ¿El camino ancho con la puerta grande o el camino angosto con la puerta pequeña? Cuidémonos de los falsos maestros y de las falsas enseñanzas, porque estas nos alejan de Dios y nos llevarán a una vida desdichada. Si hay algo de lo que debemos ser conscientes es que solo entrarán en el Reino de Dios aquellos a quienes el Señor conozca. Si todavía no estás seguro, hoy es un buen momento para rogar a Cristo porque tenga misericordia de ti y puedas en arrepentimiento conocerle.
8. ¿Sobre qué cimiento estás edificando tu casa? ¿Sobre la roca como el hombre sabio? Seamos obedientes a su Palabra que es inerrante y atemporal; debemos leer, meditar y estudiar la palabra eso resultará en plenitud, no importando las circunstancias que nos azoten; nuestra vida permanecerá firme porque estará fundada en Cristo, quien es nuestra roca.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. En medio de la incertidumbre y las circunstancias adversas que estamos pasando, ¿estás viviendo como discípulo de Cristo?
2. ¿Estás viviendo una vida plena en Cristo a pesar de las circunstancias?
3. ¿De qué formas estás siendo sal y luz?
4. ¿Hay hipocresía en tu adoración? ¿Cómo se está manifestando?
5. ¿Sobre qué cimiento estás edificando tu vida?
6. ¿De qué debes arrepentirte hoy?

VERSÍCULO A MEMORIZAR

"Pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.25 Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca." (Mateo 7: 24-25)